

Mirada clínica de los vínculos Ética, poder, violencia y transgresión

Partimos de la clínica de la vincularidad articulándola en cuatro ideas centrales: ética, poder, violencia y trasgresión. El grupo que instituímos para este trabajo, atravesó avatares y climas diversos en los que, estos cuatro conceptos eje, no solo fueron un tema de discusión, sino que estaban entramados en nuestras relaciones grupales. Padecimos, dentro de nuestro grupo, los mismos fenómenos que observamos en el resto del contexto social, no pudiendo ser de otro modo, ya que estábamos inmersas en el mismo devenir que intentábamos observar. Malestares que tienen sus raíces en cada una de nuestras historias y que, como entramados identificatorios estuvieron presentes en el momento fundante de nuestro grupo de trabajo. Historia grupal que en su inicio sostuvo la fantasía de "ser grupo" sin fisuras, sin resquebrajamiento, sin diferencias, al modo de un "contrato narcisista" al decir de Piera Aulagnier. Para esta autora el "contrato narcisista es aquel por el cual cada miembro está seguro de tener un lugar en un conjunto colectivo y por el cual esta resguardado narcisísticamente de existir en tanto retoma los enunciados fundadores del grupo¹".

Tuvimos momentos de producción que nos gratificaron y todas sufrimos y disfrutamos, en diferentes momentos en el transcurso de nuestras reuniones; otros, donde los mismos estados que observamos en la clínica y en los talleres que programamos, "se hacían carne" en nosotras. Todas trabajamos en clínica y docencia con grupos. Todas consideramos los grupos como campos de problemáticas, donde la creatividad, la riqueza de los intercambios y la posibilidad de nuevas alternativas se multiplican en la producción grupal. Tres etapas se continuaron: 1- Lectura, reflexión y discusión; 2- Trabajo de campo, que consistió en: a) diseño del taller, b) aplicación en grupos y agrupamientos y c) lectura clínica; 3- Conclusiones. El trabajo fue adquiriendo cada vez más, una gran complejidad.

Recurrimos al psicodrama psicoanalítico para develar la textura singular presente en las vincularidades. Rescatamos la escena como unidad de análisis del texto grupal, en un devenir en sus múltiples facetas, atravesando y construido en un macro-contexto social. Tratamos de hacer clínica de la vincularidad individual, grupal, social en estas épocas de revisión vertiginosa de paradigmas.

Citando a Cornelius Castoriadis "elucidar es el trabajo por el cual los hombres intentan pensar lo que hacen y saber lo que piensan"² es una propuesta difícil de sostener en la tarea con grupos. Nos posicionamos en tanto profesionales de la salud comprometidos en el análisis del discurso en la cultura actual. Bordeamos en las lecturas clínica, sociológica, política e ideológica, tratando de no caer en el espejismo de la confirmación de un conjunto de ideas/teorías aplicadas a un ejemplo. Así llegamos hoy aquí a compartir con ustedes ideas y reflexiones.

Análisis de contexto

La estructura del poder actual impone modelos de vinculación social basados en valores mercantiles que degradan la ética y la dignidad humana. El control que la globalización tecnológica ha conseguido sobre los medios de producción, la tiranía de las leyes del mercado, la creación y transmisión de los modelos de identificación narcisista en lo personal y lo social a través de los medios masivos, también contribuyen al cambio subjetivo y a las relaciones humanas.

En la medida que el poder político funciona, no como garante de bienestar de la población, sino como lugar de búsqueda de privilegios personales, predominan las luchas "en las internas" por sobre el bien público. Se convalida un estado perverso de situación que deja a la mayor parte de la ciudadanía en estado de frustración, de alerta, de angustia y confusión que genera permanentemente un malestar que se naturaliza y se hace cultura, a esto Fernando Ulloa denomina "cultura de la mortificación"

La estructura que perpetua los privilegios de un sector socioeconómico por encima de los intereses y derechos de las mayorías, es enmascarada por el discurso normativo del poder hegemónico que declama exactamente lo contrario y desmiente la percepción de los que no concuerdan. Esto produce un efecto esquizofrenizante, fragmentador en la sociedad, análogo al descrito por Gregory Bateson en relación a la familia ³, en su obra "interacción familiar", el cual no es la descripción de un episodio, sino "trauma acumulativo", concepto desarrollado por Baranger y Mom ⁴ que lleva a la caída de la confiabilidad en los sectores dirigentes por carecer de los méritos que los harían representativos de los que supuestamente deberían representar.

Los medios masivos, como formadores de imágenes identificatorias, dirigidos por el mismo poder que defiende el modelo actual de organización social, producción y distribución de la riqueza, sostienen este doble discurso, reforzando mecanismos disociativos en el psiquismo de

Maria Lila Bellio

Carola Diamonstein

Graciela Felner

Rosa Gremes

Elba Wolfzon

Silvia Zeigner

Miembros titulares de la Sociedad Argentina de Psicodrama (S.A.P.)



El barco.
La navire. 1942-1943.

las personas en su necesidad de adaptación al medio.

Dice Félix Guattari. *"La negativa a mirar de frente las degradaciones de los dominios de la psiquis en relación al socius y al medio ambiente –tal como es fomentada por los mass-media- lleva a una infantilización de la opinión y a la naturalización destructiva de la democracia"*

Enumeraremos algunos fenómenos observables en nuestra sociedad que se perpetúan impunes:

1. Manipulación de la ley y dependencia de la justicia al servicio del poder.
2. Corrupción generalizada.
3. Enajenación del patrimonio público.
4. Destrucción de las fuentes de trabajo y creciente desocupación.
5. Violencia de los organismos de seguridad perpetuando anteriores miedos de la población.
6. Concentración progresiva de la riqueza en manos de una minoría.

Esto produce efectos, pérdida de solidaridad y ruptura de lazos sociales, disgregación, desamparo, exclusión y marginalidad. Manifestaciones de violencia en lo familiar, en lo institucional y en los espacios públicos. Aislamiento, negación, desmentida. Sentimientos de impotencia. Depresión y estados de duelo. Síntomas de una crisis permanente. Identificación al discurso hegemónico que produce alineación. El individualismo a ultranza hace que los otros se conviertan en sospechosos y por lo tanto no confiables.

Estos efectos llevan a que las relaciones de convivencia se conviertan, cada vez más, en un sistema de dependencia, donde nuestros actos sean cada vez más "menos nuestros". Se hace cada vez más difícil estar con uno mismo en un compartir con otro, apareciendo conductas solitarias y elecciones uniformes.

La violencia del macro-contexto se continúa en las relaciones personales, siguiendo el modelo de una relación de poder y control sobre el otro. Esto sucede bajo la amenaza de la pérdida del amparo afectivo si el sujeto cuestiona el ejercicio del poder sobre el en la relación.

Cuando hablamos de **violencia**, coincidimos con Humberto Maturana en *"...referirnos a aquellas situaciones en las que alguien se mueve en relación a otro en el extremo de la exigencia de obediencia y sometimiento, cualquiera sea la forma como esto ocurre, en términos de suavidad o brusquedad y el espacio relacional en que tenga lugar. Es la negación del otro que lleva a su destrucción en el esfuerzo por obtener su obediencia o sometimiento, lo que caracteriza a las situaciones en las que nos quejamos de violencia en las relaciones humanas"*. [5](#)

Violentia es una palabra latina que deriva de *vis*, cuyo significado es "vida". *Violentia* también designa una fuerza no ya necesariamente vital atribuida a los efectos del vino, del sol, o de los vientos y es este matiz destructivo el que entra a jugar en el verbo *violo*. Es aquí donde se alude a la fuerza contra alguien, contra la naturaleza o contra el orden establecido. Conrado Eggers Lan [6](#) describe tres formas de violencia:

1. Violencia opresiva: es la que traba la naturaleza el hombre en sentido estricto, en cuanto impide el desarrollo de sus potencialidades creadoras. Violencia sería, en este caso, contraria a creatividad.
2. Violencia que ataca el cuerpo legal vigente: se trata de la violencia contraria al orden establecido.
3. Violencia coercitiva: se impone al individuo algo que en principio este no acepta voluntariamente. Violencia se opone, en esta variante a persuasión.

Remitiéndonos a fuentes bíblicas encontramos en el antiguo testamento una condena explícita a la violencia opresiva. La gesta de Moisés instituye un nuevo orden. En etapas posteriores los profetas, portadores de la crítica social de su época, eran verdaderos "centinelas" que denunciaban los excesos de los poderosos e invocaban al pueblo a no dejarse imponer un régimen opresivo.

Refiriéndonos al concepto de **poder**, seguimos a Michel Foucault, [7](#) que lo define como una acción que se ejerce para controlar el deseo del otro. Según Oscar Teran: "Michel Foucault considera el poder no solo como represor, sino como productor, ya que se considera como mecanismo esencialmente jurídico, como lo que prohíbe". Foucault dice que: "si el poder es fuerte, es debido a que produce efectos positivos al nivel del deseo...y también al nivel del saber. El poder, lejos de estorbar al saber, lo produce" [8](#)

En relación a la **ética**, coincidimos con Foucault entendiéndola como un diálogo con uno mismo en el que esta presente la existencia del otro. Fernando Savater [9](#) contrapone a la ética del deseo, como ética individualista, la ética de la responsabilidad donde el otro esta presente con sus intereses y deseos.

Pensamos la **trasgresión** en un doble sentido: por un lado, infringir, quebrantar o violar una ley [10](#) y por otro como una acción creadora que violenta un orden instituido, posibilitando nuevas formas, estructuras y modos de relación.

Piera Aulagnier define la trasgresión como "...el movimiento que lleva al sujeto a sobrepasar lo 'sabido': lo que el trasgrede es una verdad planteada hasta entonces como una ley sagrada y como garantía de un saber (y por lo tanto un dominio posible) sobre el orden del mundo" [11](#)

Marco teórico-técnico

Utilizamos el psicodrama psicoanalítico como dispositivo clínico que nos da la posibilidad de ampliar el discurso verbal en las escenas representadas en la multiplicidad de miradas y alternativas. Donde las singularidades y los encuentros entre las personas-personajes, enuncian aquello que busca su lugar, que lo evita, que lo desconoce. En una acción que se desarrolla en una multiplicidad de tiempos: en la atemporalidad de lo inconsciente, en la temporalidad del devenir presente y futuro.

Relato que cobra vida, en un espacio con otros, encuentro que da la ocasión de descentrarse de sí mismo, visitar otros personajes, mirar desde diferentes ángulos. Cuerpos que guardan recuerdos, que llegan en la escena, que se entran con otros, que descubren en un gesto, un movimiento, una mirada, un rostro, nuevas complejidades.

Posibilidad de revisar los argumentos, de darles muchas vueltas, de que advenga otro por "...resonancia con y de los otros en el complejo juego de identificaciones y desidentificaciones"
12. Pensamos el espacio psicodramático como un espacio transicional en el que aparecen tres niveles: simbólico: de elaboración de sentidos; imaginario: aparición del juego fantasmático y real: acción dramática.

Escenas seleccionadas

En los talleres que realizamos, cinco en total, se dramatizaron 29 escenas. Hemos seleccionado algunas, aquellas con las que más resonó nuestro grupo de trabajo. Realizamos alguna lectura, sabiendo que son múltiples las lecturas posibles. No pretendemos explicarlas ni interpretarlas, solo relatar lo que se nos ocurrió cuando las coordinábamos o presenciábamos el desarrollo de ellas. Luego compartiremos algunas conclusiones.

Escena A

Una joven psicóloga a la que llamaremos Marta, plantea un conflicto al que define como ético: una ex-compañera del colegio secundario, en un encuentro en un bar, le pide que sea su psicoterapeuta. Han pasado años desde que terminaron el colegio, no se han vuelto a ver salvo raras ocasiones. Se realiza la escena el encuentro en el bar, previa llamada telefónica de Susana (la compañera) para verse.

En la escena podemos observar un diálogo en el que Susana cuenta sus angustias, habla de sus problemas, haciéndose cada vez más evidente que demanda respuestas de parte de Marta. Esta no tiene claridad en sus enunciados, si bien balbucea que ella no puede ser psicoterapeuta de Susana, sus argumentos son débiles y se va dejando atrapar por el pedido de esta. Queda en contestarle, esta ambivalente tironeada entre las reglas fundamentales de la psicoterapia psicoanalítica y los afectos que en ella conmueve Susana.

Hay apelaciones a su narcisismo: *"Solo vos me podés ayudar"...**"No confié en un extraño"...**"Ser amigas no es un obstáculo, no veo porque"...**"Siempre te considere muy inteligente"*. Marta se siente desubicada y halagada a la vez, en conflicto entre el deber ser y su deseo: acceder al pedido, ubicarse en "ese" lugar tan especial y valorado a renunciar a él.

La reunión entre amigas, en el bar, dura dos horas y media. Marta intenta pensar y responder como psicoterapeuta en un espacio inadecuado y sin encuadre.

Paradójicamente, ceder al deseo la llevaría a perder el lugar, Susana va invadiendo cada vez más con su demanda a Marta que sufre e intenta pensar y responder atravesada por la falta de trabajo y la carencia de un lugar valorado en el ejercicio de su profesión. El anhelo de ser reconocida profesionalmente la lleva a la tentación de desconocer las reglas del encuadre y la ética.

La inversión de roles y soliloquios ponen de manifiesto rasgos de Susana y la vulnerabilidad de Marta frente a ellos abonada por carencias actuales, por el desdibujamiento de principios éticos a los que esta expuesta. Las dos se sienten muy desamparadas, expresando soledad y confusión.

Escena B

Es una escena donde se representa un pasaje de una reunión de un grupo multidisciplinario cuyo objetivo es el estudio de la violencia. La protagonista y otros integrantes van cayendo gradualmente en un clima de violencia y maltrato.

Cada uno de los integrantes de la representación dramática, desde diferentes roles, van vivenciando una sensación de persecución: el que lleva el material para analizar se siente criticado; los que opinan sobre el material son interrumpidos o tomados a mal por sus comentarios; los que callan sienten que no pueden hablar en ese clima porque no se animan. Hay incomodidad y tensión. En el grupo se acrecienta un clima hostil.

El trabajo de la escena con cambios de roles y soliloquios va esclareciéndola posición de cada uno a medida que van haciendo consciente el malestar, accediendo al juicio crítico respecto de la situación.

Se hace evidente la situación de maltrato y una marcada dificultad para modificar la forma de relacionarse. En el análisis de los roles jugados por los integrantes se revela la dificultad para pensar en esas condiciones.

Al comprender la repetición de una escena violenta en el grupo, espejo de las situaciones que pretenden analizar e investigar, se producen reacciones que estaban reprimidas: irse, denunciar lo que sucede, atacar y cuestionar la coordinación. En los comentarios posteriores, varios integrantes del grupo aportaron situaciones similares de la vida cotidiana en las que se manifestaron afectos similares a los vivenciados en la escena dramática.

Escena C

Una psicóloga coordinadora de un equipo de profesionales dramatiza una escena que representa su conflicto. Recibe una llamada telefónica a media noche del domingo, en su domicilio particular. La llama una colega del equipo que ella coordina en una institución.

En la dramatización de la conversación telefónica aparece un encadenamiento de desborde e impotencia de ambas participantes. La colega hace referencia a una paciente de riesgo, víctima de violencia y amenazas. Va surgiendo en el diálogo la figura de un jefe coordinador que esta jerárquicamente por encima de ambas y que es al mismo tiempo censor y ausente.

La escena es trabajada con diferentes técnicas y a través del doblaje un yo-auxiliar expresa el sentimiento inhibido de la protagonista, provocando su llanto.

La violencia que genera en la protagonista: paciente amenazada, violentada, psicoterapeuta asustada, desbordada, violenta a su vez. Coordinadora del equipo excedida en su capacidad de contención, invadida, amenazada por la figura e un jefe autoritario y no-continente. No puede discriminar, poner límites, darse cuenta de lo que sucede. Solía sentirse víctima-agotada con sentimientos de culpa, impotencia, desvalorización y desaliento.

La escena abre un nuevo camino al pensamiento, a la posibilidad de encontrar alternativas y a la comprensión de la circulación de la violencia. La violencia que genera violencia lleva a la, protagonista a la repetición de la misma secuencia: paciente desbordada-psicoterapeuta exigida; psicoterapeuta desbordada-coordinadora exigida.

La violencia entre las personas se instala y se naturaliza produciendo efectos en la subjetividad que facilitan el sentimiento de soledad y la autoatribución de dificultades que pertenecen a un sistema.

Conclusiones

- a. La ruptura de lazos sociales lleva a la pérdida de las posibilidades de reflexión y acción. La violencia social provoca desconfianza en las relaciones, aun las más cercanas.
- b. El trabajo clínico requiere tomar en cuenta la complejidad que presenta nuestra época en sus vertiginosos cambios.
- c. La noción de temporalidad ha sufrido una alteración en estos tiempos de vertiginosas transformaciones. En la *cultura de la inmediatez* son necesarias adaptaciones para las que *no hay tiempo de procesamiento*. Aparecen demandas que no pueden temporalizarse en un vínculo. Pensamos que esto violenta al psiquismo produciendo síntomas.
- d. Se prioriza la lógica del tener, que define un lugar social, sobre la lógica de la búsqueda del ser.
- e. En todo encuentro, in contra, hay un momento de violencia cuando aparecen las diferentes fantasmáticas.
- f. Lo que violenta es quedar atrapado en una relación donde uno no existe como sujeto, quedando inerte ante el poder del otro. El sujeto "...convertido en un instrumento a utilizar o un enemigo a vencer" (J. Corsi).
- g. En el circuito violento se repite activamente lo padecido pasivamente.
- h. En todas las escenas dramatizadas en los talleres se desarrollaron en el contexto familiar, grupos y espacio laboral, apareciendo recién en las asociaciones posteriores de los participantes, la referencia a la situación social.
- i. En las escenas aparecen situaciones límite para la tolerancia, con dificultades en los protagonistas para conectarse con la realidad en la que "esa" situación se daba: condiciones laborales precarias, ruptura del orden legal institucional, carencia de fuentes de trabajo.
- j. Validamos el dispositivo psicodramático dentro el marco teórico del psicoanálisis como instrumento que posibilita la condensación, complejización, análisis y elaboración de los diferentes conflictos en juego. El grupo actúa como caja de resonancias amplificadora que abre a múltiples sentidos (comprensión) y alternativas (cambio). En los vericuetos de los soliloquios, cambios de roles, doblajes y espejos, el protagonista se reconoce de manera distinta a la de la mirada narcisística, egosintónica de la neurosis. El sujeto entra en el entramado social introyectando miradas diferentes a la propia.

Agradecimientos Agradecemos muy especialmente el valioso aporte de la Lic. Olga A. de García con quien dialogamos durante el desarrollo de esta investigación. Agradecemos por su colaboración y participación en los talleres psicodramáticos realizados como trabajo de campo a:

- a. Los alumnos de la Escuela de Psicodrama de la S.A.P.
- b. Los que asistieron a la reunión científica de la S.A.P. en julio de 1996
- c. Los participantes del taller realizado en el pre-congreso de Montevideo de la (FLAPAG) en mayo de 1996

Trabajo presentado en Congreso de la PLAPAG y publicado en la Revista RIF (publicación de la FLAPAG para toda América).

- [1](#) Aulagnier, Piera; "El sentido perdido". Ed. Trich, Bs. As. 1980
- [2](#) Castoriadis, Cornelius, "La institución imaginaria de la sociedad". Ed. Tusquets, Barcelona, 1983
- [3](#) Bateson, Gregory y otros, "interacción familiar", Ed. Tiempo Contemporáneo, Bs. As. 1971
- [4](#) Baranger, M y Baranger, W., Mom, J, "El trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud" Rev. De la A.P.A., Tomo 44, n°4, 1987
- [5](#) Maturana, Humberto y otros, "Violencia en sus distintos ámbitos de expresión". Ed. Dolmen, Chile, 1995
- [6](#) Eggers Lan, C, "Violencia y estructuras" Ed. Búsqueda 1970
- [7](#) Foucault, Michel, "El discurso del poder" Ed. Folios, México 1983
- [8](#) Teran, Oscar, "Michel Foucault. El discurso el poder, presentación y selección". Ed. Folios 1983
- [9](#) Savater, Fernando, "ética para Amador" Ed. Ariel. Barcelona, 1992
- [10](#) Pequeño Larousse Ilustrado Bs. As. 1992
- [11](#) Aulagnier, Piera, op. cit.
- [12](#) Albizuri, O. De García y otros, "Escenas, sueños, psicodrama" Ed. Proyecto CINAIE. Bs. As. 1992

[INICIO](#) | [PRESENTACIÓN](#) | [EVENTOS](#) | [SITIOS RECOMENDADOS](#) | [STAFF](#) | [CONTÁCTENOS](#) | [CORREO](#) | [FUNLAM](#)

© 2003